

## **Imperialismo y unidad latinoamericana en el socialismo argentino; algunas consideraciones**

---

En los primeros años del siglo XX, la percepción alarmada de las prácticas crecientemente intervencionistas de los Estados Unidos sobre los países de América Latina, condujo a un conjunto de intelectuales y políticos de la región a sostener tesis de unidad latinoamericana como una forma de "defensa común". Las denuncias del expansionismo norteamericano incluían la condena de la tendencia denominada "panamericanismo", cuya retórica insistía en los supuestos intereses comunes de todo el continente -aunque no obviaba la pretensión norteamericana de reservarse el papel conductor en esa inténtada alianza hemisférica-; frente a ella, comenzó a propugnarse el "latinoamericanismo", esto es, un "nacionalismo americano", cuya máxima aspiración residía en formar un único centro político para el subcontinente.<sup>1</sup>

Estas corrientes de ideas, presentes y actuantes en América Latina -al menos, entre sus círculos intelectuales-, ¿pasaron totalmente desapercibidas para los integrantes del socialismo argentino? Los historiadores han dado, sobre el tema que aquí interesa, respuestas diferentes.

En la década de 1960, una historiografía de corte ideológico, impactada por el avance de los movimientos de liberación nacional, proponía una visión crítica del Partido Socialista, señalando que su incomprensión de la llamada "cuestión nacional", aunada a su "reformismo parlamentario", le habrían llevado a actuar como una suerte de "ala izquierda" de la oligarquía y el imperialismo.<sup>2</sup>

En los últimos años, coincidentemente con la desaparición efectiva, en el debate público, de las consignas de liberación nacional -y de las personas que las levantaban, la historiografía ha tendido hacia una interpretación que, relativizando el a primera vista dominante internacionalismo, sostiene la apertura hacia consideraciones o concepciones nacionales en el socialismo argentino -y, particularmente, en su líder Juan B. Justo- más vinculadas al progreso material de la población que en el respeto a las representaciones simbólicas de la nación.<sup>3</sup>

Más difícil, sin embargo, es descubrir las ideas de América que esta corriente desplegaba; los escasos -y recientes- análisis que la historiografía ha dedicado al tema, llamativamente han reafirmado la crítica visión antes vista.<sup>4</sup>

En este artículo, se intentará dar cuenta de ciertas concepciones que los socialistas argentinos tuvieron acerca de América Latina, y de sus relaciones con Estados Unidos, en el período previo a la Primera Guerra Mundial.

Desde los primeros años del siglo XX, el literato Manuel Ugarte, afiliado por entonces al PS, había comenzado una prédica -que sería de largo aliento- preconizando la necesidad de unión entre los países latinoamericanos, dada la amenaza que representaba el "peligro yanqui".

En efecto, ya desde sus primeros escritos, el escritor sostenía que "basta un poco de memoria para convencerse que su política [de EE. UU.] trata de hacer de la América Latina una dependencia"<sup>5</sup>; entendiéndose que los países de la región no debían tener dificultades para coordinar sus políticas, en tanto son "un solo bloque que proviene del mismo empuje, habla la misma lengua y conserva iguales costumbres".<sup>6</sup>

La difuminación de las diferencias entre las repúblicas latinoamericanas que el autor realizaba, al afirmar que eran "puramente políticas y por tanto convencionales", se hacían, sin embargo, presentes, al intentar presentar los medios por los cuales ellas podrían llegar a unificarse:

*"Si alguien puede y debe ejercer en el Nuevo Mundo latino un seguro derecho interventor, son las naciones -Argentina, Brasil, Chile, Perú, Méjico y Uruguay- que han triunfado y que representan con mas brillo en el continente el espíritu de la raza".<sup>7</sup>*

Desde luego, una intervención -teórica- como la indicada, no podría confundirse con tácticas "imperialistas", porque, para Ugarte, connotaciones de este tipo estaban reservadas para las políticas norteamericanas hacia los países de la región; aspecto poco sorprendente si se tiene en cuenta la impavidez con que los gobiernos de aquél país pretendían ejercer un poder de "policía de la civilización" sobre el continente.

Tampoco habían sido invisibles, para la dirigencia socialista, las prácticas agresivas de los norteamericanos:

*"Reina actualmente en los Estados Unidos el mas franco espíritu de dominación y de conquista. Los representantes de Norte América en el congreso panamericano de Méjico no han aceptado el arbitraje obligatorio para todas las cuestiones entre las naciones americanas; han reservado para su país la libertad de emplear medios de solución mas "imperialistas" que el fallo de un juez imparcial."<sup>8</sup>*

Estos dichos, del máximo dirigente del partido, Juan B. Justo, se ampliaban para considerar las alternativas posibles ante el dominio norteamericano sobre los países de la región:

*"Lo probable es que los gobernantes norteamericanos traten a todos los cubanos como a negros. Y esta sujeción pasiva y casi espontánea de un país de nuestra lengua a la dominación extraña sería precisamente cuando en el mundo entero se agita la idea de la autonomía nacional."<sup>9</sup>*

Las apreciaciones sobre el fenómeno "imperialista" no parecen ser el resultado de una elaboración teórica del problema, sino de la alarma ante alguno de los hechos mas notorios perpetrados por los Estados Unidos a principio de siglo. Sin embargo, acaso sería conveniente tener en cuenta que, por el mismo tiempo, la socialdemocracia internacional no tenía acuerdos fundamentales sobre la cuestión, y -por lo menos hasta la publicación del breve y contundente folleto de Lenin, en 1916- la opinión prevaleciente era de corte político, relacionando al imperialismo con la dominación colonial y la agresiva política externa de las principales potencias, más que con las nuevas tendencias monopólicas que se abrían paso en el sistema capitalista.<sup>10</sup>

Pero las críticas a la agresividad diplomática norteamericana, ¿incluían consideraciones sobre la necesidad de la unión entre los países latinoamericanos como contrapeso?

A mediados de 1913, tuvo lugar una polémica que ocupó las páginas del diario del PS "La Vanguardia", motivada por las distintas posiciones que, sobre la cuestión, defendieron Manuel Ugarte y algunos dirigentes y militantes socialistas. Un acercamiento a ese debate permitirá apreciar las visiones de América que sustentaban los integrantes de esa organización política.

Las consideraciones socialistas intentaron una reflexión general sobre las características del momento latinoamericano:

*"Las repúblicas latinoamericanas saldrán del estado de abyección y de barbarie en que actualmente se encuentran, no mediante una confederación inspirada en afinidades de lengua y raza, sino cuando el maquinismo haya cambiado la faz patriarcal de la mayoría de ellas"<sup>11</sup>*

Porque:

*"No es exhibiendo el espantajo del imperialismo yanqui como se van a redimir de la tiranía interna y la posible presión exterior los pueblos latinoamericanos...Mucho y muy bueno tenemos que aprender del gran pueblo norteamericano. Y a la expansión del capitalismo yanqui, oponemos el despertar de la conciencia histórica del proletariado latinoamericano, su organización en partido de clase"<sup>12</sup>*

En ellas, es perceptible la visión centrada en un progreso lineal e indefinido, que conduciría hacia el socialismo. En efecto, "lo mucho y muy bueno" que habría que aprender, se refiere a ciertos aspectos democráticos, internos al país del norte, referidos a la participación popular en el manejo, o al menos el control, de la cosa pública; aspectos que eran resaltados en las páginas dedicadas a cuestiones internacionales del diario partidario. Otra instancia del análisis se refiere a la "tiranía interna"; en verdad, los socialistas argentinos se encontraban más preocupados ante el predominio de las oligarquías latinoamericanas, baluartes de la "política criolla", bárbara y venal; ante ella, se debería oponer la organización del proletariado como la única fuerza capaz de realizar las tareas democráticas que, se postulaba, acabarían con el predominio oligárquico.

Por ello, la expansión del capitalismo -sea norteamericano o europeo- no era vista como negativa; al contrario, esa expansión conducía a un desarrollo de las fuerzas productivas, expresadas en el "maquinismo", y donde la tarea de los socialistas no consistía en oponerse a ella, sino, en todo caso, controlarla. Los efectos positivos de las inversiones de capital se entendían en el sentido de que provocaban la disolución de las condiciones que permitían el predominio de las oligarquías "patriarcales" -cuyas bases se encontraban en el carácter atrasado de las economías latinoamericanas-, tanto por la modernización económica que inducían, como por el fortalecimiento y expansión de la clase obrera que era su correlato necesario. Resulta evidente que, en la época, el socialismo no había siquiera intuido el rol deformante que sobre los países "periféricos" tienen las inversiones de capital extranjero.

En este sentido es posible entender que el órgano socialista pudiera decir, refiriéndose a Colombia, que

*"Como tantas otras repúblicas sudamericanas, este país ha estado largo tiempo convulsionado por las guerras civiles. El canal de Panamá contribuirá probablemente a su progreso, entrando de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas".<sup>13</sup>*

Resulta claro que, para el socialismo, "naciones civilizadas" hacen referencia a aquellas en donde predominaba el modo de producción capitalista: una concepción similar preside infinidad de referencias del socialismo internacional de la época, incluso en sus vertientes más revolucionarias. Con todo, y como en alguna ocasión se ha señalado, la convicción en el estado de "barbarie" en que se encontrarían los países latinoamericanos, inducía a desdibujar los contornos nacionalistas en un problema como el de Panamá, destacando las virtudes "modernizadoras" que la construcción del canal tendría.<sup>14</sup>

Sin embargo, y aún siendo aquellas las premisas centrales en el pensamiento socialista, las consideraciones sobre el tema del imperialismo y de la unidad latinoamericana fueron más matizadas de lo que podría sugerir este primer acercamiento.

En este sentido, una vertiente de la militancia socialista mostró una visión todavía más negativa acerca de la América Latina en sus relaciones con los Estados Unidos, sosteniendo que "No creemos en la dominación yanqui y afirmamos que toda la conquista no pasaría de las republiquetas en donde se vive en perpetua revuelta" Al mismo tiempo que criticó la propaganda en favor de la unidad latinoamericana:

*"Políticos, literatos, poetas, han repetido en todos los tonos la misma cantilena. Pero los pueblos de nuestra América no los han escuchado...si la propaganda alarmista no encuentra eco en ellos, debe ser porque el peligro no existe".<sup>15</sup>*

En esta versión, que parece ser la más refractaria a visualizar con simpatía a las naciones latinoamericanas, ¿podría pensarse, sin embargo, que la referencia a los

pueblos de "nuestra América" indique -aún cuando sea en forma invertida- la difusión de las prédicas latinoamericanistas, con su certeza en las similitudes que estos países tienen, y de su diferenciación con la "otra" América?<sup>16</sup>

Pero en las relaciones entre los países latinoamericanos y la potencia del norte, los socialistas mostraron distintas opiniones: si la "propaganda alarmista" era insubstancial, fueron perceptibles los intentos por delinear la manera en que pudiera arribarse a un planteo real de la cuestión.

En principio, se rechazaron planteos como el de Ugarte, acerca del peligro norteamericano: "El falso alarmismo de la clase burguesa que agita el espantajo norteamericano para explotar mejor a sus compatriotas, es un 'derivativo' al que no puede prestarse el Partido Socialista."<sup>17</sup>; argumento polémico, sin duda, pero reafirmativo de una línea de pensamiento que creía en que el enemigo real lo constituían las oligarquías latinoamericanas. En tanto así fuera, la agitación "anti-yanqui" desviaba al pueblo trabajador de sus tareas inmediatas.

De esta forma, reafirmando los credos clasistas, algunos socialistas insistieron en sus críticas a los postulados latinoamericanistas, entendiendo que

*"Panamericanismo, como paneslavismo y pangermanismo, no puede ser sino un movimiento reaccionario destinado a estorbar y desviar el movimiento socialista. En la lucha de razas, los socialistas vemos una lucha negativa y destructiva. La fomentan los reaccionarios de todos los países oponiéndola a la lucha de clases, que es la esencia del socialismo internacional"<sup>18</sup>*

La afirmación es categórica; pero paradójicamente -y ésto muestra las ambigüedades socialistas sobre el tema- aquello que el socialismo llama "panamericanismo" es al "latinoamericanismo". La confusión terminológica no podría ser más notable; en el contexto, es claramente entendible que cada vez que los socialistas dicen "pan" están diciendo "latino" americanismo. Sin embargo, resultan un tanto oscuros los motivos de la confusión, si se recuerda que, en 1910, se había llevado a cabo en Buenos Aires la IV Conferencia Panamericana, y que, para esos años, era un concepto difundido y, supuestamente comprendido, en relación a las políticas hacia América que pretendía llevar adelante la potencia del norte. Podría suponerse, quizá, que la cuestión resultaba un tanto "ajena" a la reflexión socialista, y que por ello no alcanzó a discernir las diferencias existentes en los conceptos que utilizaba.

En esta vertiente de opiniones, se intentó diseñar el problema más acabadamente:

*"El enemigo más peligroso y acérrimo del proletariado argentino, boliviano, mejicano, etc., está dentro de cada país, en las clases que detentan el poder, conjuradas con todos los extranjeros poderosos para esquilmar al pueblo productor"<sup>19</sup>*

En esta consideración, se torna palpable la convicción socialista en postulados clasistas; pero al mismo tiempo, se relativiza la posibilidad de estimar que la mera

inyección de capital contribuiría a solucionar el atraso latinoamericano: si las oligarquías se encuentran "conjuradas" con los extranjeros poderosos, la resolución del problema no puede pasar por la vía de las inversiones.

El planteo, entonces, condujo a afirmar que, en relación al latinoamericanismo, "la unión del proletariado de todos los países americanos es el único... aceptable y prácticamente factible".<sup>20</sup> Es notorio, en esta opinión, que la tarea de la época era la unidad de las clases obreras del continente para enfrentar al "bloque" de las clases dominantes. Sin embargo, una argumentación de este tipo, ¿incluye a los obreros norteamericanos para enfrentar a las burguesías coaligadas?

En una versión se señaló, desde el diario partidario, que:

*"contra la unión y solidaridad de las oligarquías norte y sudamericanas, opongamos la unión y la solidaridad de sus clases laboriosas y fecundas."*<sup>21</sup>

De este modo, es perceptible que, integrando en el problema la concordancia de intereses entre las clases dominantes del norte y del sur, la vía de resolución pasaría por una alianza proletaria continental; sin dudas, se insiste en la temática internacionalista, reafirmando los credos en el internacionalismo proletario, principio central -acaso retórico- del socialismo europeo de la época.

Sin embargo, las nociones socialistas sobre el tema no son del todo concordantes: otra fracción de la militancia afirmó: "No negamos la existencia de un 'problema continental' que pueda poner en peligro la autonomía y la libertad de los países latinoamericanos."<sup>22</sup> Ante ese problema, se proponía la realización de un "Congreso obrero y socialista sudamericano", porque,

*"A la Internacional de las oligarquías, tan degeneradas, tan incapaces, que los países bajo su dominio pueden ser fácil presa del imperialismo yanqui, debemos oponer la Internacional obrera, la fuerza capaz de salvar realmente en el porvenir, la nacionalidad, la autonomía de cada pueblo"*<sup>23</sup>

Como puede observarse, los matices en el pensamiento socialista acerca de cuáles clases obreras debían tratar de aliarse para enfrentar a las oligarquías dominantes son notorios: si por una parte se incluye claramente a los obreros norteamericanos como partícipes de la tarea común, en esta última consideración se los deja de lado, en tanto el modo de evitar que el "imperialismo yanqui" avasalle las autonomías latinoamericanas consiste en la conformación de una "Internacional obrera sudamericana".

Con todo, y ampliando aún más, si cabe, el arco de posiciones sobre el tema, desde otro punto de la militancia del partido se consideró que

*"sin perjuicio de la elevación material e intelectual de los proletarios de cada país, debe hacerse la mayor propaganda entre la opinión pública de Sudamérica, que no está compuesta exclusivamente de socialistas"*

La afirmación, en donde quizá no falte sentido común, insistía en la dificultad de confiar exclusivamente en las clases obreras del continente para oponerse al expansionismo norteamericano, dada la debilidad de esos sectores, sobre todo en la zona septentrional de América Latina; y concluía diciendo que "Si todos los hombres de buena voluntad secundan estas ideas en defensa del idioma y de la raza, se impedirá por lo menos que hombres que representan al país se vendan al oro norteamericano."<sup>24</sup>

Las opiniones socialistas sobre el problema americano, hacia la segunda década de este siglo, no se muestran homogéneas. En principio, dos grandes vertientes: por un lado, quienes plantean la urgencia de resolver los problemas "externos" -presión imperialista-, encarando la realización de tareas "nacionales" que no pueden estar reservadas a una sola clase; por otro lado, quienes están preocupados por la resolución de los problemas "internos" -dominación oligárquica, o similares-. En este último sentido, a su vez, se dibujan tendencias dispares: si por una parte se confía en la "modernización" económica, creyendo en la posibilidad de solución de los males latinoamericanos en torno a la expansión de las fuerzas productivas, por otra parte se insistirá en la necesidad de que la clase obrera se convierta en "artífice de su propio destino", y tome a su cargo "el destino de un continente".

Acaso no sería del todo imprudente afirmar que estas líneas de acción tenuemente delineadas a principios de siglo, tienen similitudes con otras, que han prevalecido en América Latina, con distinta intensidad, luego de la Segunda Guerra Mundial; en este sentido, puede señalarse que, si el nacionalismo burgués retomará el énfasis en la dominación extranjera, llamando a la liberación de la "nación", el desarrollismo -y el neoliberalismo- convocarán las mágicas virtudes de la inyección de capital para resolver el atraso económico. Frente a ellas, las diversas tendencias marxistas -aún las influidas por las consignas nacionalistas-, visualizando un horizonte socialista, sin dudas reafirmarán el papel director del proletariado en la construcción de una alternativa revolucionaria.

## Notas

1 Véase ARDAO, Arturo: "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Leopoldo Zea (compilador): América Latina en sus ideas; Siglo XXI, México, 1986; págs. 157-171

2 Entre otros, PUIGGROS, Rodolfo: Las izquierdas y el problema nacional; C. Pérez Edit., Bs. As., 1971 (1a. edic. 1965). SPILIMBERGO, Jorge: Juan B. Justo y el socialismo cipayo; Edic. Octubre, Bs. As., 1974 (1a. edición 1969). HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José: La formación de la conciencia nacional; Plus Ultra, Bs. As., 1973 (1a. edición 1960)

3 Véase, por ejemplo, FALCON, Ricardo: "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en Anuario N° 12, Rosario, 1986-1987, págs. 365-389. DA ORDEN, María: "Entre internacionalismo y nacionalismo: el enfoque de la nación en Juan B. Justo", en Estudios Sociales, N° 6, 1994, págs. 55-72. También puede verse GELI, Patricio y PRISLEI, Leticia: "Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo", en Entrepasados, N° 4-5, fines 1993. Algunos aspectos que cuestionaban la interpretación crítica habían sido adelantados, al analizar entre otros a Justo, por

- HALPERIN DONGHI, Tulio: "¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria en Argentina (1810-1914)", en *El espejo de la historia, Sudamericana, Bs. As., 1987, págs. 189-234 (la versión original es de 1976)*
- 4 Es el caso del artículo de Pablo YANKELEVICH: "El socialismo argentino y la revolución mexicana (1910-1917). Los resultados de una intercepción carrancista", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", 3a. serie, N° 9, 1er. semestre 1994, págs. 21-40*
- 5 UGARTE, Manuel: "El peligro yanqui" (1901), en *La Nación Latinoamericana; Compilación, prólogo, notas y cronología de Norberto Galasso, Caracas, Bib. Ayacucho, 1978; pág. 66*
- 6 UGARTE, Manuel, *El porvenir de la América Latina; F. Sempere y Cia. Editores, Valencia, 1910; pág. XIV*
- 7 *Ibidem*, pág. 169
- 8 JUSTO, Juan B.: *Internacionalismo y patria; Edit. "La Vanguardia", Bs. As., 1933, pág. 224; es un artículo publicado en el diario partidario en 1902.*
- 9 *Ibidem*, pág. 232; artículo de 1906.
- 10 Véase SANTI, Paolo: "El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo", en *AA. VV.: Teoría marxista del imperialismo; Edic. Pasado y Presente, Argentina, 1971, págs. 11-64. El folleto de Lenin al que nos referimos es El imperialismo (1916); Edit. Lautaro, Bs. As., 1946*
- 11 *La Vanguardia*, 2/8/1913
- 12 *La Vanguardia*, 25/7/1913
- 13 *La Vanguardia*, 21/7/1913
- 14 Cf. RAMOS, Jorge A.: *La Bella Epoca, Edic. del Mar Dulce, Bs. As., 1983; págs. 171-176.*
- 15 *La Vanguardia*, 31/7/1913 (las negritas son nuestras)
- 16 "Nuestra América" es una expresión persistente en el pensamiento político latinoamericano para indicar la delimitación con la "América anglosajona"; véase SOLER, Ricaurte: *Idea y cuestión nacional latinoamericanas; Siglo XXI, México, 1980.*
- 17 *La Vanguardia*, 30/7/1913
- 18 *La Vanguardia*, 6/8/1913
- 19 *La Vanguardia*, 30/7/1913
- 20 *La Vanguardia*, 7/8/1913
- 21 *La Vanguardia*, 26/7/1913
- 22 *La Vanguardia*, 2/8/1913
- 23 *La Vanguardia*, 4-5/8/1913
- 24 *La Vanguardia*, 6/8/1913

## LA TECNOLOGÍA NO ES SOCIALMENTE ASÉPTICA

El mundo de hoy está sufriendo una transformación espectacular, de la cual aún no somos del todo concientes. Puede haber avances en la comprensión, pero la profundidad estructural que implican los cambios que se producen ante nuestra vista y que afectan directamente nuestra vida cotidiana, sólo permiten esbozos, a veces sólo balbuceantes, para entender la implicancia de los cambios (económicos, sociales, políticos, en fin, culturales en el más amplio sentido de la palabra) y que justifican que hablemos de una crisis de civilización burguesa y capitalista.

Los cambios basados en las nuevas tecnologías (robótica, informática) están colocando ladrillo sobre ladrillo la realidad de un nuevo tipo de sociedad. No llegar a entenderlo, a asumirlo y a producir las transformaciones necesarias, puede llevar a que la crisis de civilización se convierta en incontrolable. Ello produciría una dinámica autoalimentada de aumento de crisis y contradicciones, que pondría en peligro la supervivencia del ser humano sobre el planeta.

El desorden social (entropía social) que se está generando escapa al control tradicional, y el mayor drama se pone en evidencia en que si las clases dominantes no pueden restaurar un cierto statu quo, por parte de las clases dominadas en esta sociedad capitalista donde el salario es la base y la ganancia el objetivo indiscutido, tampoco asimilan los cambios para trasmutarlos en una nueva concepción transformadora que por fuerza debe superar las opciones que la historia antes nos ofreció.

Estamos pasando de una lógica económica de acumulación y reproducción tradicional del capital (tal como lo estudió Marx), basadas en la tasa de ganancia y en la plusvalía como elementos centrales, a una nueva forma de acumulación que algunos llaman "capital inmaterial"<sup>(1)</sup>, o sea, materia gris. Ya volveremos sobre esto en cuanto a qué es y qué significa. Pero la base es que objetivamente se cuestiona la concepción de lo que es "trabajo" y la misma organización de ese trabajo (es decir, de la producción en sentido genérico). Así, podemos decir simplifcadamente, en una formulación condensada, que el problema central, en la actualidad no es el de una supuesta globalización sino el del tiempo de trabajo. La llamada globalización (en realidad la